LA PRAVIANA

Vital Aza

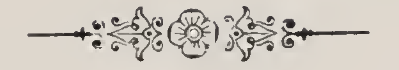
LA PRAVIANA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el TEATRO LARA el 8 de Febrero de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

Al Sr. D. Sabino Moutas

AL GRAN PRAVIANO

dedica esta obra en prueba de respetuoso cariño

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JULIA	SRA.	PINO (R.).
DOÑA PURIFICACIÓN		VALVERDE.
RAMONA		MAVILLARD.
DON LUCIANO	SR.	RUIZ DE ARANA.
JUAN (peón caminero)		RUBIO.
ANTÓN		LARRA.
RICARDO		GONZÁLVEZ.
EL AYUDANTE		BARBERO.
MOZO 1.º		ALEMÁN.
MOZO 2.º		DOMENECH.

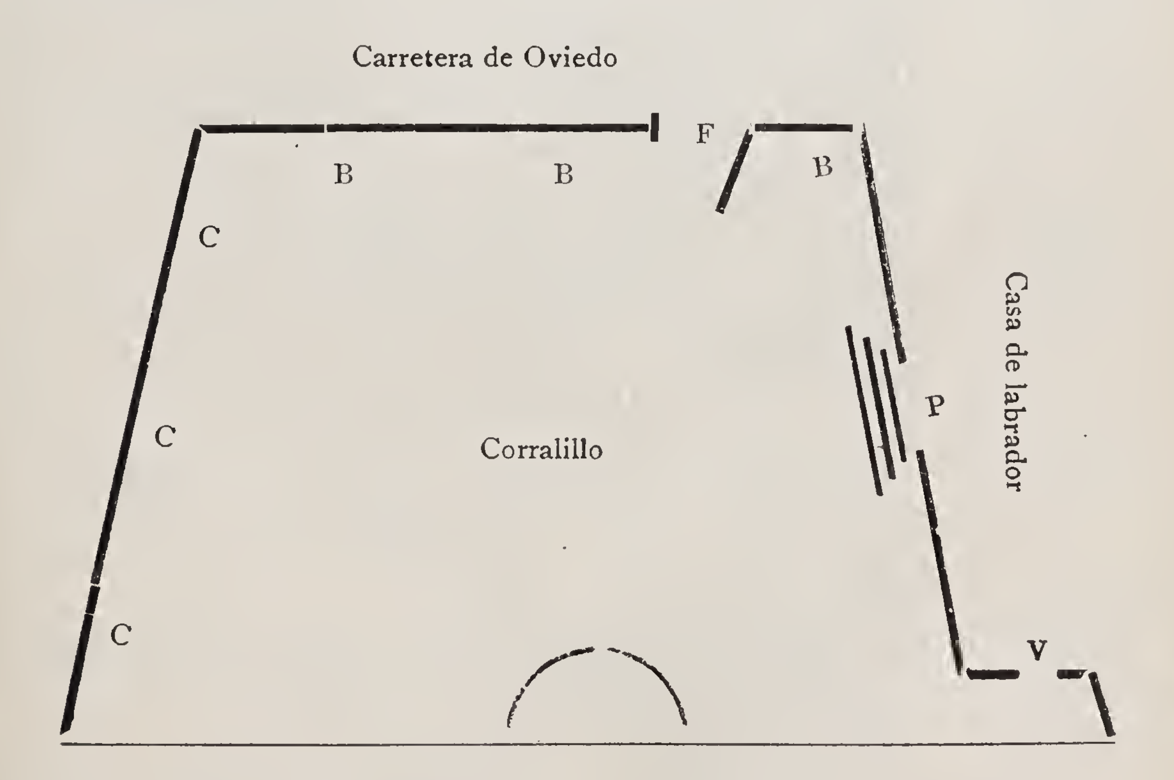
La acción en Asturias. Concejo de Pravia.
Época actual

Véanse las advertencias que van al final

La decoración de esta obra ha sido pintada por el reputado escenógrafo D. Luis Muriel.

ACTO UNICO

PLANTA DE LA DECORACIÓN



B.—Pretil de la carretera.
C.—Cerca ó valla.
F.—Puerta rústica.
P.—Entrada de la casa.
V.—Ventana baja.

ESCENA PRIMERA

JUAN, en primer término derecha, en mangas de camisa y con el pantalón y chaleco de uniforme, arreglando el carretillo. RAMONA á la ventana, cosiendo y cantando á voz en cuello y muy desentonada

RAM. (Cantando.)
Menéate, buena moza,
menéate, resalada,
que tienes la sal del mundo
y no te meneas nada.
Que la sal del mundo tienes
y menearte no puedes.

—

Menéate, buena moza, etc.

JUAN ¡Ramona! (Ramona sigue cantando.) ¡Ramona!

RAM. (Deja de cantar y se asoma á la ventana.) ¿Qué manda usté, padre?

JUAN Que te calles, mujer. Ya te lo dije muchas veces. Cantas muy mal y se va á descomponer el tiempo.

RAM. ¡Toma! Cada uno canta como sabe.

JUAN El que no sabe no debe cantar.

RAM. Bueno, bueno. Usted siempre con la misma canción.

JUAN ¡Mentira! Yo no canto nunca, por eso, porque no sé.

RAM. Digo que usté siempre está con lo mismo. Que canto mal... que canto mal... Otros cantan peor.

JUAN No, peor que tú, es difícil.

RAM. Vaya, vaya, déjeme usté en paz, que tengo mucho que coser. (Vuelve á sentarse.)

JUAN Trabajadora, sí lo es... (Ramona vuelve á cantar la misma canción.) y obediente también. (Después de una ligera pausa.) ¡Ramona! ¡Muchacha!

RAM. (Asomándose á la ventana.) ¿Otra vez? ¿Qué quiere usté?

JUAN Tírame el destornillador que está en la mesa de la cocina.

RAM. Voy por él. (Desaparece.)

JUAN ¡Demonio de carretillo! Media hora que estoy dale que le das y no acabo de arreglarlo.

RAM. (Asomándose á la ventana.) Allá va eso.

JUAN Venga. (Recoge el destornillador que tira Ramona.)

RAM. ¿Quiere usté alguna otra cosa?

JUAN Que no cantes. No te pido más favor que ese. (Ramona vuelve á sentarse.)

ANTÓN (Cantando dentro, derecha del actor y algo lejos.)
¡Santa María!
Hay en el cielo una estrella
que á los asturianos guía...

RAM. (¡Ay! ¡Antón!) (Asomándose á la ventana.)

JUAN Oye. Ahí viene ese.

RAM. ¿Quién?

JUAN ¿Quién ha de ser? Antón. Cuando digo *ese*, ya sabes tú por qué lo digo.

RAM. ¿Yo?

JUAN ¡Claro! ¿Si creerás que no sé que te corteja?

RAM. ¿A mí?

JUAN Sí, señor, á tí. A mí no ha de ser.

RAM. ¡Qué cosas tiene usté!

JUAN (Remedándola.) ¡Qué cosas tiene usté! ¡Qué cosas tiene usté! *Paeceis* tontos los *enamoraos*.

ANTÓN (Cantando dentro, más cerca que la vez anterior.)
¡Santa María!
Hay en el cielo una estrella
que á los asturianos guía...

RAM. También dirá usté que Antón canta mal.

JUAN No; á ese se le puede oir.

ESCENA II

DICHOS y ANTÓN en la carretera. Viste pantalón remontado, chaleco suelto, faja, en mangas de camisa y boina pequeña de color oscuro. Trae una aguijada

ANTÓN (Desde la carretera sin ver á Ramona.) Santas y buenas tardes, señor Juan.

JUAN Felices, Antón. (Sigue trabajando. Pausa corta.)

ANTÓN ¿Cómo vamos de salud?

JUAN No vamos mal, gracias á Dios.

ANTÓN Me alegro. (Pausa.)

JUAN — Pasa, hombre, pasa.

ANTÓN — (Abre la puerta rústica y se acerca á Juan.) Con permiso (1). Pues traje ahí cerca las vacas, al prado de mi tío Pachín, y dije: voy á ver como sigue el señor Juan.

JUAN — ¿Sí, eh?

ANTÓN — Sí, señor.

JUAN — ¿Conque no vienes más que á ver cómo sigo yo?

ANTÓN — *Ná* más.

JUAN — ¡Embustero! Merecías que te diera con el martillo en la cabeza. A quien tú vienes á ver aquí es á la rapaza.

ANTÓN — Bueno. A usté y á la rapaza.

JUAN — ¡No! A la rapaza y á mí.

ANTÓN — Es igual.

JUAN — ¿Qué ha de ser igual, hombre, qué ha de ser igual? ¿Si pensarás tú que yo no sé lo que son estas cosas? Tú estás *enamorao.* Se te conoce en la cara. Y además, ayer me lo dijo el señor cura.

ANTÓN — ¿Y qué le dijo á usté, qué le dijo á usté el señor cura? (Con alegría.)

JUAN — Pues eso. Que estás *enamorao* de Ramona.

ANTÓN — Y lo estoy, señor Juan. Créame usté. Yo soy muy formal y muy hombre de bien.

JUAN — Ya sé que lo eres.

ANTÓN — La quiero como un animal.

JUAN — Repito que ya sé que lo eres... digo, que ya sé que la quieres.

ANTÓN — Sí, señor. Más que á las vacas. ¡Y *miusté* que yo tengo cariño al *ganao*! Pero en cuanto veo á Ramona... Vamos, que yo no sé lo que me pasa. Así se lo dije al señor Cura. Cada uno nace *pa* lo que nace, y yo he *nacío pa* casarme con Ramona.

JUAN — Naturalmente, Oye, chica (2).

RAM. — Mande usté. (Asomándose.)

ANTÓN — (¿Estaba ahí? ¡Recontra! ¡Qué vergüenza!)

JUAN — Ya oiste lo que acaba de decirme éste.

RAM. — No oí más que lo último.

---

(1) Derecha del actor: Juan—Antón—Ramona.

(2) Antón—Juan—Ramona.

JUAN — Basta. Oiste lo principal. Vamos, hombre. Ahí la tienes. Dile algo. (1) (Dándole cariñosamente un cogotazo.)

ANTÓN — Hola, Ramona. (Con marcado rubor.)

RAM. — Hola, Antón. (Idem. Pausa.)

ANTÓN — ¿Qué tal?

RAM. — Bien. (Pausa.)

ANTÓN — Me alegro.

RAM. — Yo también. (Pausa. Se miran un momento riéndose estúpidamente.)

JUAN — ¡Já, já, já! (Imitando la risa de los dos.) ¿Y eso es *tó* lo que se os ocurre?

ANTÓN — Delante de usté no me atrevo, pero cuando estamos solos ya sabe ella que yo sé decirle cosas muy guapas.

JUAN — ¡Claro! Por eso la esperas *toas* las mañanas en la fuente. Porque allí nadie os oye.

ANTÓN — Eso es.

JUAN — Pero hay alguien que os ve.

ANTÓN — ¿Quién?

JUAN — Yo.

RAM. — ¿Usté?

JUAN — Sí señor. Esta mañana estaba yo limpiando la alcantarilla de ahí abajo, cuando por entre los avellanos ví que estabáis los dos muy juntitos.

ANTÓN — *Verdá.*

JUAN — Y que tú mondabas una manzana.

ANTÓN — Cierto.

JUAN — Y que le diste á ella la mitad.

ANTÓN — Justo.

JUAN — Y que os la comistéis tranquilamente.

ANTÓN — ¿Y qué más vió usté?

JUAN — No ví más.

ANTÓN — ¡Anda! Pues no vió cuando tú me pegaste aquel moquete.

JUAN — No, eso no lo ví y me alegro, porque por algo te lo habrá pegado.

ANTÓN — Si fué jugando. ¡Pero *miusté* que tiene fuerza la Ramona!

JUAN — ¡Ya lo creo!

ANTÓN — Es muy sanota y muy robusta. A mí me

---

(1) Juan—Antón—Ramona.

gustan mucho las mujeres robustas. Mi padre, que esté en gloria, quería que yo me hubiese *casao* con Rosa la de Pinín, la que marchó á servir á Oviedo, que *paecía* una espadaña, con una caruca así, (Como un puño.) que no tenía media *bofetá*. Pero una cara como esa da gusto. (Señalando la de Ramona.) No se cansa uno de darle cachetes.

JUAN ¡Hombre!

ANTÓN Jugando, señor Juan, *ná* más que jugando.

RAM. ¡Qué borrico eres! (Con zalamería.)

ANTÓN (Con zalamería.) ¡Más borrica eres tú.

JUAN (1) Bueno; pues ya que congeniáis tan bien, yo no me opongo á que os queráis como Dios manda. Echa un cigarro. (Antón saca de la faja la petaca y se la da al señor Juan. Hace cada uno su cigarro.) Me gustas *pa* yerno. Tienes tu *casiquina* y tu *pumarada*, y tus *tierras de maíz* y tus dos vacas de leche.

ANTÓN Cuatro, señor Juan.

JUAN Mejor. Creí que no eran más que dos. Yo á la chica no puedo darle nada, porque el sueldo de un peón caminero apenas si da *pa* comer, pero en cuanto que os caséis, viviremos *tóos* juntos y lo pasaremos tan ricamente.

ANTÓN Ya lo creo que lo pasaremos.

JUAN *Pa* entonces ya habrán *acabao* la casilla. Es una vergüenza que un peón caminero viva aquí como un labrador cualquiera. ¡Buena moza te vas á llevar!

RAM. ¡Padre!

JUAN Sí, señor. Y no es porque yo lo diga. Ahí la tienes; cosiendo *tóo* el santo día. ¡Como que es la mejor costurera que hay en *tóo* el Concejo! Está acabando un vestido de aldeana *pa* doña Julia, esa señorita viuda que vive con su tía en la quinta del Castañar...

ANTÓN Ya... ya...

JUAN ¡Vaya un refajo, y un dengue y un justillo de *tapizón!* ¡Cosa buena! ¡Como que la señorita Julia piensa lucirlo en la romería de la

(1) Antón—Juan—Ramona.

Virgen! Date prisa, ¿eh? Ya sabes que ha *quedao* en venir hoy mismo á probárselo.

RAM. Ya no falta casi *ná*. (Se oyen dentro, en la derecha, las vocinas de dos bicicletas.)

ANTÓN ¿Qué suena?

JUAN Son ellas, de seguro La señorita Julia y su tía. (Sube al foro.) *Toas* las tardes se dan un paseo en bicicleta. ¡Sí! ¡Ellas son!... (Ramona ha bajado á la escena, dejando cerrada la ventana.)

JULIA (Que pasa por la carretera de derecha á izquierda montada en bicicleta.) Adios, Juan, hasta luego. (Vase.)

JUAN Vaya usted con Dios.

RAM. Usté lo pase bien, señorita.

JUAN ¡Mira! ¡Mira! ¡Ahí viene la tía!

PUR. (En bicicleta siguiendo á Julia.) No corras tanto, mujer, no corras tanto. Buenas tardes. (Vase.)

JUAN Adiós, doña Purificación.

RAM. ¡Adiós, señora!

ANTÓN ¡Já, já, já! ¡Y cómo se menea la vieja! (1)

JUAN Estas señoras de Madrid son el demonio. Por supuesto, que la tía se va á estrellar el mejor día.

ANTÓN ¡Claro! Como que es muy difícil el andar en esas maquinarias.(2) El otro día, en el campo de la iglesia, monté yo en una que tenía el hijo del indiano y si no es por mi *cuñao* que me agarró á tiempo, mè meto de cabeza por la ventana de la sacristía... ¡Ea! Voy á ver como está aquel *ganao*. ¡Qué alegría va á tener el señor cura cuando sepa que yo y esta nos casamos! ¡Y ya verás tú! ¡Ya verás tú qué boda! Tendremos gaita y tambor, y voy á encargar á Oviedo cuatro docenas de *voladores de á palenque*, de esos de dinamita, que cuando restallan... ¡Pum! ¡Pum! *paece* que se hunde el pueblo ¡Así! ¡*Pá* que *tóo* el mundo se entere! Conque... Adiós, señor Juan.

JUAN Adiós, Antón.

ANTÓN Hasta luego, cara de torta. (A Ramona, dándole una palmada en la mejilla.)

---

(1) Antón—Juan—Ramona.
(2) Juan—Antón—Ramona.

RAM. ¡Quita, borrico!

ANTÓN No son *bofetás* las que yo te voy á dar en esos mofletes. Hasta más tarde. (Abre la puerta rústica y sale á la carretera.)

JUAN Vete con Dios.

ANTÓN (A Ramona que le ha acompañado retozando hasta la puerta.) ¡Adios, guapina!

RAM. ¡Adiós.. feo! (Antón vase por la derecha.)

ANTÓN (Cantando.)

¡Santa María!
No hay de Covadonga á Luarca
moza mejor que la mía (Va alejándose.)

ESCENA III

JUAN y RAMONA

JUAN La *verdá* es que Antón es un buen muchacho.

RAM. Sí, señor, que lo es.

JUAN Me *paece* que no tendréis queja de mí.

RAM. No, señor. Si es usté más bueno que el pan.

JUAN ¡Anda, anda, zalamera! Lleva esas herramientas á su sitio. (Ramona las recoje.) Gracias á Dios que ya está corriente el carretillo. (Lleva el carretillo al foro derecha y coloca en él la azada, el rastrillo y la pala.)

RAM. Voy. (Se oyen cerca, por la izquierda, las bocinas de dos bicicletas.)

JUAN Ya vuelven, y de fijo que se detienen aquí.

RAM. Me alegro. Ya puede la señorita Julia probarse *tóo* el traje si quiere. (Sube á la casa y baja en seguida.)

PUR. (Dentro.) ¡Ay! (Grito agudo de doña Purificación.)

JUAN ¡Se mató! (Va corriendo al foro.)

RAM. (Sale de la casa.) ¿Qué ha *pasao*?

JUAN No sé...

RAM. Corra usté, padre, corra usté.

JUAN Voy... Voy... (Vase por la izquierda.)

JULIA (Dentro.) ¡No ha sido nada! ¡No ha sido nada!

RAM. ¡Pobre señora! (Vase detrás de Juan. Se oyen dentro los ayes de doña Purificación y las carcajadas de Julia.)

ESCENA IV

DOÑA PURIFICACIÓN, JULIA, JUAN y RAMONA. Doña Purificación viene apoyada en Juan y Ramona, cojeando un poco y con el traje empolvado y suelto el velo del sombrero. Julia riéndose con toda su alma, trae la bicicleta que apoya en la tapia de la derecha. Las dos visten traje de ciclistas.

JUAN Tranquilícese usted, señora.

PUR. ¡Ay!

RAM. No ha sido más que el susto.

JULIA ¡Já, já, já!

PUR. Pero mujer no te rías de ese modo.

JULIA ¡Calla por Dios, tía! ¡Si tú no sabes la figura que hacías en el suelo! (Deja la bicicleta.)

JUAN (Á Ramona.) Saca unas sillas. (Ramona sube á la casa y baja en seguida dos sillas toscas.)

PUR. Aquí, el golpe ha sido aquí. (En la cadera.)

JUAN Un porrazo. Eso no vale nada. (Ofreciéndole una silla de las que ha sacado Ramona.) Siéntese usté.

PUR. Ha debido destrozárseme la máquina.

JUAN ¿Qué máquina, señora? (Asustado.)

PUR. La bicicleta.

JUAN ¡Ah! Vete por ella. (Vase Ramona por la izquierda.)

PUR. Pensé que me mataba.

JUAN Créame usté, señora. Ya no está usté *pá* bicicletas.

PUR. ¿Por qué?

JUAN Por... por la edad.

PUR. Pues ha de saber usted que la manejo tan bien como mi sobrina.

JULIA Ya lo creo. (Riéndose.) (1)

PUR. Sí, señor. Lo que es que yo soy muy nerviosa y tú no. Y, es claro, cuando una persona es nerviosa se pierde la serenidad, y, ¡cataplum!

JULIA Naturalmente. (Riéndose.)

PUR. No te rías así, porque me pones más nerviosa de lo que estoy.

---

(1) Julia—Doña Purificación—Juan.

RAM. (Entra con la bicicleta.) Aquí está esto.

JULIA ¿A ver? (Reconociéndola.) Nada, que se le ha torcido un poco un pedal. (Apoya la bicicleta en el foro, contra el pretil de la carretera.)

PUR. ¡Claro! Como que todo el golpe lo recibí yo en esta cadera.

RAM. ¿Está usté mejor? Voy á hacerle una taza de tila.

PUR. Gracias: tengo aquí mi frasco de sales. (Saca un frasquito del bolsillo y lo aspira. Ramona que ha notado lo manchado del traje, va á casa y sale en seguida con un cepillo.)

JUAN Eso, eso, sal y vinagre.

PUR. Con aspirarlo un poco se me pasa todo.

JUAN (¡Cosa más rara! Se cura los porrazos oliendo.)

PUR. (Levantándose y dando un paseito por la escena.) No, no me he roto ningún hueso.

JULIA Pero, tía, por Dios; comprende que si yo hubiera creido que te habías hecho daño no me reiría de este modo. (Ramona cepilla el traje de doña Purificación.)

PUR. Es que tú tomas á risa hasta las cosas más serias.

JUAN Tiene muy buen humor la señorita Julia.

JULIA Si hacías una figura tan ridícula, tirada así, en medio de la cuneta. (Riéndose.)

PUR. Pues lo que me ha pasado no tiene nada de particular.

JUAN ¿Cómo ha sido?

PUR. La cosa más sencilla. Figúrese usted que venía yo muy tranquilamente y con bastante velocidad, cuando de pronto saltó á la carretera un perrazo tremendo.

JUAN ¡Claro! ¿Y se asustó la bicicleta?

PUR. ¡No; me asusté yo y ¡paf! de cabeza á la cuneta.

JUAN Es valiente, es valiente la señora.

JULIA ¿Que si lo es? No lo sabe usted bien. ¿Ya ve usted la pendiente que hay después de pasar el molino?

JUAN ¡Vaya! Del quince por ciento.

JULIA Pues mi tía se empeñó ayer en bajarla sin precaución ninguna, y por más que yo le decía: «Da contrapedal, tía, da contrape-

dal.» ¡Ella, nada! En vez de dar contrapedal, dió contra un guardacantón.

JUAN ¿Y se cayó otra vez? (A doña Purificación.)

PUR. Naturalmente.

RAM. Bueno. (Que ha acabado de cepillarla.) Ya está completamente limpio.

PUR. Dios te lo pague, hija. (1)

RAM. Entren ustedes en casa y tomarán algo. Un poco de fruta, ó unos vasos de leche con bizcochos.

PUR. Muchas gracias.

JULIA No queremos nada. ¿Qué tal ese traje? ¿Estará ya terminado?

RAM. Sí, señorita; ya lo tiene usté todo. Anoche me trajeron los zapatos y las medias que habíamos encargado á Pravia.

JUAN ¡Vaya si va á estar guapa la señorita! ¿Por qué no se hace usté otro traje de aldeana? (A doña Purificación.)

PUR. Pues no crea usted que me sentaría mal.

RAM. ¿Qué había de sentarle?

JULIA Anímate, tía. Ramona se encargará... (2)

RAM. Sí, señora. Con mucho gusto.

JUAN ¡Ande usted, señora!

JULIA ¡Sí, tía, sí!

PUR. No, hija, no tanto. Ya sabes que desde que vivo contigo procuro complacerte en todo.

JULIA Ya lo sé.

PUR. ¿Quisiste montar á caballo? Pues monté á caballo. ¿Quisiste patinar? Pues patiné. ¿Te dio luego por andar en bicicleta? Pues ya me tienes hecha una *campeona*. ¿Se te ocurrió este verano no ir á San Sebastián y alquilar en Asturias la quinta del Castañar que vimos anunciada en los periódicos? ¡Pues ya me tienes en la patria de don Pelayo! ¡No se te ponga por Dios en la cabeza que me vista de ama de cria, porque acabarás... por conseguirlo! Esta chiquilla hace de mí lo que le da la gana. (A Juan.)

JUAN Porque es usté muy buena.

---

(1) Julia—Ramona—Doña Purificación—Juan.

(2) Ramona—Julia—Doña Purificación—Juan.

JULIA Buenísima. (Abrazándola.)

PUR. Como ésta, á pesar de ser viuda, tiene tan poca formalidad, necesito acompañarla á todas partes, porque no está bien que vaya sola.

JUAN ¿Usté también es viuda?

PUR. Más viuda que esta. Yo me casé dos veces.

JUAN ¡Hola!

JULIA Y se casará la tercera, si Dios quiere.

PUR. Si que querrá. No creas tú que pienso retirarme todavía.

JULIA Tengo una idea. Decididamente te haces otro traje como el mío. Me han dicho que en Avilés hay muchos indianos muy ricos. A ver si pescas uno. Nos vestimos de aldeanas, montamos en las bicicletas y entramos por aquellas calles llamando la atención.

PUR. ¡Eso es! Y nos llevan á la cárcel por locas. Las ideas que se le ocurren á esta muchacha... (A Juan.) ¿Querrá usted creer que estos días se empeña en que he de aprender á cantar unas canciones asturianas, yo que tengo una voz lo mismo que una chicharra?

JUAN Como esa. (Por Ramona.)

JULIA ¿Qué, no sabe cantar Ramona?

RAM. Eso dice mi padre.

JUAN Y *tóo* el que te oiga. En cuanto esa canta, lluvia segura.

JULIA ¡Qué lastima! Yo que quería que me enseñaras alguna canción del país. Me muero por las melodías asturianas. Tienen todas una vaguedad, una melancolía, una tristeza...

JUAN Muy tristes. Sobre todo, cantadas por esa... ¡Dan ganas de llorar!

JULIA Anoche me enseñó la hija del molinero una canción preciosa: *La Praviana.*

RAM. Sí que es muy preciosa.

PUR. Pues ya se la ha aprendido.

RAM. ¿Sí?

JULIA Verás.

JUAN A ver, á ver.

JULIA (Canta.) Soy de Pravia, soy de Pravia...

ESCENA V

DICHOS y ANTÓN, corriendo por el foro derecha. Entra jadeante en el corralillo

ANTÓN ¡Señor Juan, señor Juan! (Julia interrumpe la canción.)

JUAN ¿Qué hay?

ANTÓN (A las señoras.) Buenas tardes.

PUR. Felices. (1)

ANTÓN Ahí abajo, en el puente, están unos señores que deben ser los ingenieros.

JULIA (¿Eh?)

JUAN ¡Canastos! Yo no los esperaba hasta mañana.

ANTÓN Vine á escape porque me figuré que usté no lo sabía.

JUAN Has hecho bien. (A Ramona.) Anda, tráeme en seguida el sombrero y la chaqueta.. (Vase Ramona y vuelve en seguida.) Debe ser el ingeniero jefe que han *nombrao* ahora y que creo que tiene un genio del demonio.

JULIA (Con interés) ¿Cómo se llama ese ingeniero? (2)

JUAN Aguarde usté, aquí tengo la nota que me dejó el sobrestante. (Sacándola del bolsillo del pantalón.) Sí, esta es. (Leyendo) «Mañana visitará esta sección el ingeniero jefe, don Luciano Morales y su sobrino don Ricardo...»

JULIA (A Purificación) (Ellos son.)

PUR. ¿Quiénes?

JULIA (Ya te diré.)

JUAN (Leyendo.) «Su sobrino don Ricardo Ortiz Morales, ingeniero que viene á encargarse de las obras del puente nuevo.»

JULIA (¡Ah; por fin!) (Sube al foro.)

JUAN ¡Ajajá! (Poniéndose la chaqueta.) Dame la cartera. (Que estará colgada del jalón) Con permiso de ustedes voy á ponerme á las órdenes del

---

(1) Ramona—Julia—Doña Purificación—Juan—Antón.

(2) Doña Purificación.—Julia—Juan—Antón.

jefe. ¡Dios me coja *confesao*! Según el sobrestante, ese don Luciano es una fiera. Vaya, queden ustedes con Dios. (Se pone el sombrero y vase por la carretera, foro derecha.)

PUR. Vaya usted enhorabuena.

ANTÓN Adiós, señor Juan.

ESCENA VI

DICHOS menos JUAN

JULIA ¡Ay, tía! Soy feliz. (1)

PUR. ¿Por qué?

JULIA No he querido decirte nada hasta ahora; pero ya debes saberlo.

PUR. ¿El qué?

JULIA Luego, luego te explicaré... (Antón, retozando con Ramona va á hacerle una caricia y ella le da una bofetada que suene.)

RAM. ¡Toma!

PUR. ¿Eh? (Volviéndose.)

ANTÓN Ha sido esta que me ha *pegao* un cachete. ¡Jé jé!

PUR. Pero mujer...

ANTÓN (Riéndose.) Si es que somos novios.

PUR. ¿Pero, es que aquí los novios se hacen ustedes el amor á cachetes?

ANTÓN Sí, señora. Jugando.

PUR. ¡Pobre muchacho! Si le ha dejado la mejilla como un tomate.

ANTÓN ¡Anda! Pues si hubiera usté visto el puñetazo que me pegó esta mañana en la boca del estómago... ¡Como que todavía me duele! ¡Nos queremos mucho!

PUR. ¿Sí, eh? (Pues vaya unas caricias que se hacen estos angelitos.)

JULIA Anda, tía; vámonos á casa. (Se dirige á coger su bicicleta)

PUR. Vamos.

JULIA Pero no. (Ellos están por ahí y nos verían.)

PUR. ¿En qué quedamos?

---

(1) ,Julia—Purificación—Ramona—Juan.

JULIA En que nos marcharemos luego.

PUR. Oye. Te advierto que mi máquina debió quedar inservible.

JULIA No tiene más que torcido el pedal. Esto se arregla en seguida. (Coge la bicicleta que estará en el foro.) Si tu novio pudiera... (A Ramona.)

RAM. Lo que puede hacer Antón es llevarla ahí cerca, á la fragua de Manolín el herrero.

ANTÓN Con mucho gusto. (Coge la bicicleta.)

PUR. ¿Y sabrá ese hombre?

RAM. Sí, señora; si es muy mañoso.

ANTÓN Si entiendo de *tóo.* Ya verá usté que bien la deja...

PUR. En pago de este favor le prometo á usted ser madrina de la boda (1).

RAM. Gracias, señora.

ANTÓN Muchas gracias. Voy á escape. (Creyendo coger el guía, coge la pelota de la bocina, la aprieta y suena. Ramona y Antón se asustan. Doña Purificación y Julia se ríen.) ¡Recontra! ¡Qué susto! ¡Pero qué maja que es! Vale más que la del hijo del indiano; la que monté el otro día.

JULIA Pero ¿sabe usted montar en bicicleta?

ANTÓN Sí, señora.

JULIA Pues monte usted.

ANTÓN ¡Quiá! *Pa* que me tire.

PUR. ¿Pues no dice usted que sabe montar?

ANTÓN Montar, sí, señora. Lo que no sé es andar.

PUR. ¡Ah! ¡Vamos!

JULIA ¡Qué ocurrencia! (Riéndose.)

PUR. Pues vaya usted y que la arreglen cuanto antes, y le digan lo que importa.

ANTÓN Corriendo. Sí, señora. *¡Miá* que montar yo esta maquinaria! (A Ramona.) ¡Aunque me dieran cinco duros! Vuelvo en seguida. (Vase con la bicicleta por el foro izquierda.)

RAM. Ande usté, señorita, vamos á casa, que quiero que vea usted el traje completo.

JULIA Vete disponiéndolo todo, que allá voy en seguida. (Vase Ramona.)

(1) Doña Purificación—Ramona—Antón—Julia.

ESCENA VIII

DOÑA PURIFICACIÓN y JULIA

PUR. Vamos, mujer, ¿acabarás de decirme eso? (1)
JULIA Sí, tía; vas á saberlo ahora mismo. Ese don Ricardo, ingeniero, que viene á dirigir la obra del puente nuevo, está enamorado de mí.
PUR. ¿De tí?
JULIA Sí, señora. Y yo... óyelo bien... yo estoy enamorada de él.
PUR. Pero, mujer, y sin haberme dicho una palabra.
JULIA Por eso te lo digo ahora, para que lo sepas. Nos conocimos esta primavera en Madrid, precisamente en la temporada que estuviste en Alhama.
PUR. ¡Qué casualidad!
JULIA Nos veíamos todas las tardes en casa de las de Ortega, que son muy amigas suyas. ¡Ay, tía! ¡Si vieras qué guapo y qué simpático es!
PUR. Los ingenieros jóvenes son todos muy guapos y muy simpáticos.
JULIA A los pocos días se marchó á su destino de León.
PUR. ¡Qué lástima! Y ni siquiera te escribió, porque si no ya me hubiera yo enterado.
JULIA Pues te engañas. Cada dos días escribía á Manolita Ortega, y en todas sus cartas ponía una posdata muy expresiva para mí.
PUR. ¡Amores más particulares!..
JULIA Por eso me gustan, porque se salen de la vulgaridad. Por fin, hace un mes me escribió una carta declaración en toda regla.
PUR. ¿Pero no te se había declarado?
JULIA Sí... y no.
PUR. Por supuesto, que tú le contestarías en seseguida.
JULIA Pues no señor, porque me enteré de que su

(1) Doña Purificación—Julia.

tío, ese don Luciano, á quien Ricardo respeta como á un padre, se opone sistemáticamente á que su sobrino se case con una viuda.

PUR. ¡Valiente tío!

JULIA Averigüé en esto que los dos venían destinados á Asturias y que Ricardo se encargaría de ese puente, y como sabes que por fortuna puedo hacer mi santa voluntad, alquilé la quinta del Castañar, y aquí tienes explicada toda la historia.

PUR. Ya; ¿pero qué es lo que te propones?

JULIA Pues... no lo sé. Pero me parece que todo esto acabará en que yo me case con Ricardo. (Sube al foro derecha.)

PUR. Oye, oye; y ese don Luciano, ¿qué tal es? (1) (Con marcada intención.)

JULIA ¡Hola! (Comprendiendo la intención de la pregunta.) Pues no le conozco personalmente.

PUR. ¿Será casado?

JULIA ¡Quiá! Solterón recalcitrante.

PUR. ¿Sí? Pues déjamelo á mí. De ese me encargo yo.

JULIA Dicen que tiene muy mal genio, pero que en el fondo es un infeliz.

PUR. ¿En el fondo? Pues me voy á fondo.

JULIA Te advierto que es enemigo del matrimonio.

PUR. Más enemigo que era mi segundo marido, y sin embargo, ya lo viste, á los pocos días de, trasteo se entregó el pobrecito. ¡Dios le haya perdonado! Es decir, Dios me perdone á mí, que á él no tenía nada que perdonarle.

JULIA Creo que vienen. (Sube al foro y baja en seguida.) Entremos en la casa y dejémosles pasar... Ya pensaremos la manera de sorprender á Ricardo. (Sube los escalones de la casa.)

PUR. (Lo que es como ese don Luciano se detenga por aquí un par de días, poco he de poder ó soy la *Ingeniera jefa* de la provincia.)

JULIA ¡Anda, tía, anda! (Desde la puerta.)

PUR. Vamos, vamos. (Entran las dos en la casa.)

---

(1) Julia—Purificación.

ESCENA IX

JUAN, DON LUCIANO y RICARDO en traje de campo, con botas de montar ó polainas; el AYUDANTE y dos MOZOS con banderolas, una mira y un nivel de anteojo en un trípode. Vienen por el foro derecha

LUC. (Riñendo.) Sí, señor; esos materiales son inadmisibles. (Al Ayudante.) Sujétese usted en todo al pliego de condiciones.

AYUD. Si es que...

LUC. A mí no me haga usted observación de ninguna clase. ¡Lo he dicho, y se acabó! Venga ese plano.

RIC. Tome usted, tío. (Dandole un rollo grande de papel, que traerá en la mano. Entran en el corralillo.)

LUC. El despiece de la bóveda no es ese. Está equivocado· ¡A ver, caminero!

JUAN ¡Señor! (Los mozos se quedan en segundo término derecha.)

LUC. Saque usted una mesa.

JUAN En seguida, sí, señor. (Juan sube á la casa y baja en seguida con una mesa tosca de pino.)

LUC. Ahora verá usted cómo no es eso.

RIC. Las dimensiones de las impostas me han parecido exageradas.

LUC. Naturalmente que lo son.

AYUD. Yo he seguido las instrucciones que me dieron.

LUC. Aquí no hay que seguir más instrucciones que las que yo dé ó las que dé mi sobrino, que dirigirá las obras desde hoy.

JUAN Aquí está la mesa, señor. (Coloca la mesa en el primer término izquierda y en posición algo oblícua, de modo que, al sentarse don Luciano frente al público, dé la espalda á la puerta de la casa.) ¿Porqué me diría doña Purificación que me callara?)

LUC. (Sentado á la mesa, sobre la que extenderá el plano, que sujetará con la cartera y el látigo.) Fíjese usted bien. (Al Ayudante.) Cero cuarenta y cinco

por cero noventa. (Siguen examinando el plano.) (1.)

RIC. (¡Hombre! Una bicicleta de señora. ¿De quién será?) Oiga usted. (A Juan.) ¿De quién es esa bicicleta?

JUAN De una señorita, viuda, de Madrid, que vive ahí cerca en la quinta del Castañar.

RIC. ¿Cómo se llama?

JUAN Doña Julia.

RIC. (¿Eh?) ¿Doña Julia qué?

JUAN No lo sé. Yo no la conozco más que por doña Julia. Ha *llegao* hace unos veinte días.

RIC. (¡Dios mío!)

JUAN Dicen que es muy rica, y lo que es guapa...

RIC. (¿Será posible? ¡Pero, quiá! No puede ser.) ¿Dice usted que vive ahí cerca?

JUAN Sí, señor; pero ahora está aquí.

RIC. ¿Dónde?

JUAN En casa.

RIC. (Voy á ver.) (Se dirige corriendo á la casa.)

LUC. ¡Ricardo!

RIC. Mande usted, tío. (2)

LUC. Ven aquí y entérate de esto. (Reprendiéndole.) (Debes dar ejemplo al Ayudante y tomar estas cosas con interés. Siempre has de estar pensando en las musarañas.) (Volviendo á sentarse.) Bueno; pues decía que esto no puede ser.

RIC. No puede ser. Será otra. (Preocupado y mirando á la casa.)

LUC. ¡Eh!

RIC. Que... que eso no puede ser.

LUC. Dado este desnivel, no es posible la rasante.

AYUD. No, señor.

LUC. ¿Qué opinas tú? (Ricardo sigue distraído.)

RIC. ¡Eh! Yo.. Pues opino... lo mismo que usted.

LUC. Es preciso rectificar la nivelación.

AYUD. Es lo más acertado.

LUC. Y ahora mismo. Lo que pueda hacerse hoy no debe dejarse para mañana. Vete (A Ricardo.) con el señor y los peones, y toma como

---

(1) Ricardo—Juan—Ayudante—Don Luciano.

(2) Juan—Ayudante—Don Luciano—Ricardo.

punto de partida el kilómetro 57, donde empieza la pendiente de cero veinticinco.

AYUD. Cuando usted guste. (A Ricardo.)

LUC. Ahora, ahora mismo. Vamos, hombre, vamos. (A Ricardo.)

RIC. Ya voy, tío; ya voy. (Si es ó no, pronto he de averiguarlo.) (Vanse Ricardo, el Ayudante y los Mozos por el foro izquierda.)

ESCENA X

DON LUCIANO y JUAN

LUC. ¡Lástima de muchacho! Siempre distraído. Los dichosos amores de Madrid me lo han echado á perder. En fin... aquí con la vida del campo y la dirección de las obras se tranquilizará y no volverá á acordarse de la tal viudita. (Viendo el plano.) Tendría que ver que este plano estuviera equivocado. Esta cota de siete cuarenta y dos, no acaba de convencerme.

JUAN Si el señor desea alguna cosa... (Muy respetuoso.)

LUC. Lo que deseo es que cumpla usted mejor con su obligación.

JUAN Señor, yo...

LUC. Tiene usted muy descuidada la carretera.

JUAN Yo...

LUC. ¡Silencio! Ahora al pasar he visto que el desagüe de esa alcantarilla está completamente obstruido.

JUAN Lo limpié esta mañana.

LUC. Pues se vuelve á limpiar por la tarde. (Muy incomodado.)

JUAN Voy, sí, señor. (Coge el carretillo y las herramientas.)

LUC. Ese abandono es intolerable.

JUAN ¿Manda usted algo más?

LUC. Que vaya usted con Dios.

JUAN A sus órdenes. (Tiene razón el sobrestante. Es un geniazo del demonio.) (Vase por el foro derecha con el carretillo.)

ESCENA XI

DON LUCIANO. Luego DOÑA PURIFICACIÓN

LUC. Y nada, que si no se riñe se burlaría de uno esta gente. Me cuesta trabajo, pero no hay más remedio... ¡Diablo de rasante! Siete cuarenta y dos... siete cuarenta y dos .. Esta cifra debe de estar equivocada. (Hace cálculos sobre el plano.)

PUR. (Sala de la casa.) (Solo. Me alegro. Seguiré las instrucciones de Julia... Joven no es, pero tampoco feo. Ese sombrerito hongo le hace cierta gracia.) ¡Caballero!... (1)

LUC. ¿Quién? ¡Ah! (Levantándose.) (Una señora. ¿Quién será?)

PUR. Beso á usted la mano.

LUC. A los pies de usted. (¡Qué traje tan extraño!)

PUR. Perdone usted si le molesto.

LUC. Estaba aquí con unos cálculos.

PUR. ¿Es usted el nuevo ingeniero jefe de la provincia?

LUC. Servidor de usted.

PUR. ¿Don Luciano Morales?

LUC. El mismo.

PUR. No tenía el gusto de conocerle personalmente.

LUC. Muchas gracias.

PUR. Pero en Madrid he oido hablar muchísimo de usted.

LUC. Es posible. ¿Luego usted es madrileña?

PUR. Sí, señor. He venido á pasar el verano en Asturias. Vivo aquí cerca, en la quinta del Castañar.

LUC. Ya decía yo que esa *toilette* no era de provinciana.

PUR. ¿Le choca á usted mi traje? Es la última novedad para las ciclistas.

LUC. ¡Cómo! ¿Es usted?... ¡Ah, sí! Allí veo una bicicleta.

---

(1) Doña Purificación.—Don Luciano.

PUR. Me he entregado por completo á este *sport*.

LUC. ¿*Es por*... higiene acaso?

PUR. No; *es por* capricho. A mí me encanta todo lo que sean ejercicios de agilidad. (Moviéndose cómicamente.)

LUC. Se comprende. (¡El demonio de la vieja!)

PUR. ¿Usted será también ciclista?

LUC. ¡Señora, por Dios! A mis años.

PUR. ¡A sus años! No parece sino que es usted un viejo. Y aunque lo fuera. Precisamente en Madrid tenía yo muchas mañanas como compañeros de pedal á varios senadores y hasta á algunos magistrados del Supremo.

LUC. Sí, hay gente para todo. Pero á mí no me ha ha dado todavía por ahí. Ese ejercicio lo creo propio solamente de ustedes el elemento joven. (Con sorna.)

PUR. ¡Muchas gracias! (Le parezco joven. La verdad es que este traje favorece mucho.) Pues si viera usted, señor don Luciano, como manejo yo los patines.

LUC. ¿También eso?

PUR. ¡Vaya! El verano pasado en Rusia llamaba yo la atención.

LUC. ¿Cómo? ¿Ha estado usted en Rusia? ¿En alguna Embajada?

PUR. ¡No! En *Rusia del Madrid Moderno*.

LUC. ¡Ah!

PUR. No tiene usted idea de las habilidades que yo hacía en el *Skatting*... Me deslizaba sobre este lado... y luego sobre el otro y daba unas vueltas. (Al darlas tropieza en don Luciano.) ¡Ay!

LUC. ¡Señora!

PUR. Usted dispense.

LUC. No hay de qué. (¡Es insufrible!) Con su permiso voy á continuar...

PUR. Es usted muy dueño... ¡Ah! Pero antes permita usted que le diga...

LUC. ¿Algún otro *sport*?

PUR. No se trata de eso. Se trata sólo de cumplir con usted un deber de hospitalidad.

LUC. ¿Cómo?

PUR. ¿Usted pensará pernoctar por aquí?

LUC. No señora... Mi sobrino y yo dormiremos esta noche en Pravia.

PUR. De ninguna manera. Yo no puedo permitirlo. Pravia está muy lejos.

LUC. Tenemos nuestros caballos en el puente.

PUR. Le digo á usted que no puedo permitirlo. ¡Pues no faltaba más! Usted y su sobrino se hospedarán en la quinta del Castañar.

LUC. Pero...

PUR. Me ofendería mucho si usted no aceptara mi invitación.

LUC. Señora, si es que...

PUR. Le digo á usted que me ofendería mucho.

LUC. Bueno, bueno, señora, no se ofenda usted. (¡Qué pesada!)

PUR. Ya sabía yo que usted no se atrevía á desairarme. ¡Cómo que es usted un caballero muy amable y muy bien educado!

LUC. Muy bien educado, sí señora. (¡Pues si no fuera por eso!)

PUR. Pues cuento con ustedes, ¿eh? Voy en seguida á casa á dar algunas órdenes. En diez minutos estoy de vuelta. Ventajas de la máquina. (Coge la bicicleta de Julia.) Sobre todo cuando se tiene mi maestría. Va usted á ver con qué seguridad tomo la salida y doy la vuelta; si esto es secillísimo...

LUC. No se caiga usted.

PUR. No me caigo nunca. Verá usted. (Intenta montar repetidas veces.) No... Ahora... Tampoco... ¡Cosa más rara!... y mire usted que sé subirme de tres maneras: de salto, de estribo y á la perezosa. Pero ahora de ninguna. Pero ya sé lo que es... (Apoyándose sobre el guía y mirando á don Luciano con marcada coquetería.) Que me está usted mirando y me aturdo. Montaré allí, detrás de la casa... ¡Cómo soy tan nerviosa!...

LUC. ¿Sí, eh?

PUR. ¡Mucho! Tengo un temperamento lo más impresionable y más... A mí no me mande usted mondar un melocotón, porque no puedo... El rasgar la seda me pone fuera de mí. Y no me haga usted cosquillas...

LUC. ¡Señora! Yo...

PUR. Digo que soy una pila eléctrica. Pues no digo nada del efecto que me producen ciertos bichos.

LUC. ¿Los ratones?

PUR. ¡Ay, calle usted por Dios! Aquel hociquito y aquel... No puedo, vamos, no puedo con ellos. Pero se hace tarde y voy á dar esas órdenes. He tenido tanto gusto... (Dándole la mano.) Puri Aguilar... viuda de Rodríguez antes de Pérez.

LUC. ¿Cómo?

PUR. Me casé dos veces.

LUC. ¡Ya! ¿Ha sido usted reincidente?

PUR. Y lo soy, lo soy todavía. Repito que celebro mucho... En la quinta del Castañar tiene usted una amiga y una admiradora.

LUC. Muchísimas gracias. Yo aquí no tengo todavía casa que ofrecer á usted, pero en Madrid. Corredera...

PUR. ¡Ay! (Grito cómico retrocediendo asustada.)

LUC. Corredera Baja de San Pablo.

PUR. ¡Ah!

LUC. Número 17.

PUR. ¿Lo ve usted? Estos pícaros nervios. Hasta luego, amigo mío.

LUC. Vaya usted con Dios señora, vaya usted con Dios.

PUR. (Reincido, vaya si reincido.) (Vase con la bicicleta fóro izquierda dirigiendo miradas incendiarias á don Luciano.)

LUC. ¡Ay, qué señora! ¡Creí que no se marchaba nunca! (Cerrando la puerta rústica.) ¡Sí, ya monta! ¡Gracias á Dios!

PUR. (Pasando montada.) Hasta después.

LUC. ¡Cuidado!

PUR. No me mire usted porque me impresiono. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

DON LUCIANO solo

¡Vaya bendita de Dios! ¡Y que por estar uno bien educado tenga que aguantar estas impertinencias. Decididamente la educación no sirve más que para fastidiarle á uno. Y á todo esto sin averiguar si hay equivocación en la rasante. (Sentándose y mirando el plano.)

JULIA (Canta dentro.)
«Soy de Pravia, soy de Pravia,
y mi madre una praviana,
y por eso en mí no cabe
partida ninguna mala.»

LUC. (Suspende los cálculos y escucha con atención.) ¡Bonita canción! ¡Y no la dice mal la muchacha!

ESCENA XIII

DON LUCIANO y RICARDO que viene muy contento por la izquierda.

RIC. ¡Ay, tío de mi alma!
LUC. ¿Qué es eso?
RIC. ¡Tío de mi corazón!
LUC. ¿Pero qué te pasa? (1)
RIC. Bendito sea el momento en que se le ocurrió á usted encargarme de estas obras. El Ayudante acaba de enterarme de todo.
LUC. ¿Y está equivocada la rasante? Lo que yo sospechaba.
RIC. ¡Qué rasante ni qué tontería! Está aquí.
LUC. ¿Quién?
RIC. Ella.
LUC. ¿Y quién es ella?
RIC. Mi amor, mi viudita de Madrid.
LUC. ¿Cómo?

(1) Ricardo--Don Luciano.

RIC. Vive aquí cerca, en la quinta del Castañar.

LUC. (¡Caracoles!) (Levantándose.) ¿Dices que la viuda del Castañar?...

RIC. Sí, señor.

LUC. ¿Una que monta en bicicleta?

RIC. La misma.

LUC. ¿Es posible?

RIC. Y tan posible.

LUC. ¿Y tienes valor para enamorarte de semejante mamarracho?

RIC. ¡Tío!

LUC. Sí, señor. Una mujer así no puede inspirar una pasión á nadie.

RIC. Porque usted no la conoce.

LUC. ¿Que no? Pues si acaba de estar aquí conmigo.

RIC. ¿Y la ha hablado usted?

LUC. Yo no. Ella se lo ha hablado todo.

RIC. ¡Le encantaría á usted!

LUC. ¿A mí? Lo que ha hecho es aburrirme soberanamente.

RIC. Porque ya le ha tomado usted antipatía; pero mi viudita es un ángel.

LUC. ¿Llamas ángel á ese marimacho?

RIC. ¡Tío, por Dios!

LUC. ¿A una mujer que ha enterrado ya dos maridos?

RIC. ¿Cómo dos? Si solo se ha casado una vez y con un hombre á quien no quería, por imposición de su padre.

LUC. Pues ella misma me ha confesado aquí que es viuda reincidente.

RIC. ¿Sí? Bromas suyas. Se ha burlado de usted. (Riéndose.)

LUC. ¡Burlarse! ¡Hombre, pues si llego á sospecharlo!

RIC. Si siempre está de broma. Tiene un carácter muy alegre. ¿Dónde está? Yo necesito verla. (Se dirige á la casa.)

LUC. Se ha marchado al Castañar. Se empeña en que hemos de hospedarnos en su casa (1).

RIC. Sí, tío, sí. (Acercándose á don Luciano.)

(1) Don Luciano—Ricardo.

LUC. No, sobrino, no. Y basta de locuras. Mañana mismo á Oviedo. Te voy á destinar al extremo opuesto de la provincia.

RIC. Bueno, haga usted lo que quiera, pero yo me voy ahora mismo. (Se dirige á la puerta rústica.)

LUC. ¡Quieto aquí! Usted hará lo que yo le mande. Si no me respeta usted como á tío, tendrá usted que respetarme como á jefe.

RIC. Sí, señor, como jefe, y como tío, y como todo lo que usted quiera, pero yo no puedo remediarlo. Estoy loco por esa mujer, y me voy á verla aunque usted se oponga. (Saliendo á la carretera.)

LUC. ¿Pero esa nivelación?

RIC. Ahí queda el Ayudante.

LUC. Es que yo te exijo...

RIC. ¡Déjeme usted, tío, no sea usted pesado! ¡Mi Julia aquí! ¡Oh, felicidad! (Vase corriendo por el foro derecha.)

ESCENA XIV

DON LUCIANO

¡Pesado! ¡Pesado! Quiera usted mucho á su sobrino; vele usted por su felicidad; goce usted con la idea de legarle toda su fortuna, y luego, cuando se opone usted á que se suicide moralmente, por única recompensa le llaman á usted *pesado*. La culpa de todo la tiene esa cotorrona de Madrid. ¿Se empeña en casarse con ella? Pues que se case; pero que no vuelva á acordarse de mí; porque le deshoredo, vaya si le deshoredo. (Se sienta á la mesa.) Buena tengo yo ahora la cabeza para rectificar rasantes.

ESCENA XV

DON LUCIANO y JULIA con el traje de aldeana de Asturias. Sale con un cesto con ropa blanca apoyado en la cintura, como si fuera á tenderla en la tapia de la derecha

JULIA (Sale de la casa cantando muy alegre y se dirige á la derecha, pasando por detrás de don Luciano.)
La casa del señor cura
nunca la ví como ahora,
ventana sobre ventana
y el corredor á la moda;
ventana sobre...
(Deja el cesto, se dirige á la izquierda, y al ver á don Luciano suspende de pronto la canción, fingiendo sorpresa.) ¡Ay! Usté perdone, señor (1). No sabía que estaba usted aquí.

LUC. (Es bonita la muchacha.)

JULIA Le juro á usté que creí que estaba sola. Si no, ¿cómo iba yo á atreverme? ¿Me perdona usted, verdad? (Con fingida timidez.)

LUC. Sí, mujer, sí. No te asustes por eso.

JULIA Muchísimas gracias.

LUC. No hay de qué. (Pausa ligera, durante la que él la mira repetidas veces.)

JULIA ¿Usted es el ingeniero nuevo?

LUC. No, el viejo.

JULIA ¡Qué bromista es usted! Y decían que tenía usted tan mal genio.

LUC. Y lo tengo. ¿No se me conoce en la cara?

JULIA Quiá, no, señor. No diga usted eso. Pues si tiene usted una cara tan noble y tan... Iba á decir tan guapa, pero se va usted á incomodar.

LUC. No, hija, ¿qué he de incomodarme por eso? (Es simpática la chiquilla.)

JULIA Vaya, no quiero molestarle.

LUC. Espera, mujer, no te marches tan pronto.

JULIA Como usted mande. (Con mucha humildad.)

LUC. ¿Tú serás la hija del peón caminero?

---

(1) Julia—Don Luciano.

JULIA ¡Sí, señor! Para servir á usted.

LUC. ¿Y sabes una cosa?

JULIA ¿Qué, señor?

LUC. Que eres muy bonita.

JULIA Vamos, no me diga usted eso que me pongo muy sofocada.

LUC. (Esta inocencia es encantadora.)

JULIA ¡Ay! Pero ahora que reparo. ¿Usted querrá tomar algo?

LUC. No, gracias.

JULIA Sí, señor. No faltaba más. Usted va á tomar un vaso de leche con bizcochos.

LUC. No, de ninguna manera.

JULIA Es riquísima. ¡Manteca pura!

LUC. Te digo que no.

JULIA Si lo desprecia usted... Yo, crea usted, que se lo ofrecía con el alma. Pero tiene usted razón, ha sido un atrevimiento.

LUC. No, hija, no es eso, es que...

JULIA Perdóneme usted.

LUC. (¡Pobrecita!)

JULIA Yo... (Mirando al suelo y como muy apenada.)

LUC. (Decidiéndose de pronto.) ¿Dices que es manteca pura? Pues traeme un vaso... ¡Qué demonio! Así como así no me sentará mal.

JULIA ¡Qué ha de sentarle mal! (Con mucha alegría.) Voy por ella en seguida. (¡Ya eres mío!) (Corre á casa y vuelve luego con un vaso de leche con bizcochos.)

LUC. Es una criatura angelical. Estas chicas del campo tienen un encanto indefinible. Y esta, sobre todo, habla con una dulzura y una sinceridad... y mira así, con unos ojillos tan... Vamos, (Arrollando el plano.) que me parece que hoy no rectifico la rasante.

JULIA Aquí la tiene usted. (Pone el vaso de leche en la mesa.)

LUC. Muchas gracias (1).

JULIA Si le molesto y quiere usted que me retire...

LUC. No, hija, no. ¡Qué empeño tienes! Siéntate aquí. (En la otra silla que Juan habrá colocado antes á la izquierda de la mesa.)

---

(1) Don Luciano—Julia.

JULIA Por Dios, señor... Con marcadísimo rubor.)

LUC. Sí, siéntate... Vamos. Anda, y cuéntame algo. (Cariñosísimo.)

JULIA (Sentándose.) ¿Qué he de contar yo?

LUC. Toma un bizcochito.

JULIA No, señor, no.

LUC. Sí, mujer, toma.

JULIA ¡Que no, vamos!

LUC. ¡Anda, tontuela!

JULIA Si usted lo manda...

LUC. Moja, moja, si quieres. (Presentándole el vaso.)

JULIA Si usted lo manda. (Moja el bizcocho. Don Luciano va á besarla la mano.)

LUC. ¡Ay, qué rica! (Acercándose.)

JULIA ¿Eh? ¡Señor! (Retirando la mano.)

LUC. Que es muy rica, muy rica esta leche. (Bebe.)

JULIA Muy buena, sí, señor, la mejor de Pravia.

LUC. Tú eres praviana, ¿eh?

JULIA Sí, señor; allí me crié hasta que mi padre vino á esta carretera.

LUC. Ya te oí, ya te oí antes cantar aquello de que eres de Pravia... que eres de Pravia...

JULIA ¿Que me oyó usted? ¡Cuánto lo siento!

LUC. ¿Por qué?

JULIA Porque canto muy mal.

LUC. No es verdad eso. Y la canción es muy bonita. ¿Quieres hacer el favor de repetírmela?

JULIA ¡Señor, por Dios! Que me va á dar muchísima vergüenza.

LUC. Anda, tonta, que quiero oirtela aquí; cerquita.

JULIA ¡Bueno! ¡Si usted lo manda!...

LUC. A ver, á ver.

JULIA (Canta. Don Luciano la escucha embelesado.)

Soy de Pravia, soy de Pravia,
y mi madre una praviana,
y por eso en mí no cabe
partida ninguna mala.

LUC. (Entusiasmado abrazándola.) ¿Qué has de ser tú mala? Si tú eres un ángel.

JULIA (Se levantan los dos.) Por Dios, señor, no sea usted malo.

LUC. ¡Ay, qué mano! (Cogiéndola.) Como la leche. Manteca pura... ¿Sabes lo que te digo?

JULIA Que es manteca pura.
LUC. No; digo que si sabes lo que voy á decirte.
JULIA ¿Lo que va usté á decirme? ¡Qué cosas tiene usted! ¿Cómo voy á saber eso?
LUC. Bueno, pues... ¿A tí no se te ha ocurrído nunca pensar en un ingeniero?
JULIA ¡Sí, señor; ya lo creo!
LUC. ¿De veras?
JULIA Hace mucho tiempo que no sueño más que con un ingeniero.
LUC ¿Sí? ¡Pues oye una cosa!
JULIA ¡Ay, mi padre! (Se dirige á la puerta de la casa.)
LUC. ¡Escucha!
JULIA No puedo. (Subiendo las escaleras.)
LUC. Pero, oye...
JULIA Ya me lo dirá usted luego, señor, ya me lo dirá usted luego... (Desde la puerta y con toda la zalamería posible. Vase.)

ESCENA XVI

DON LUCIANO y luego JUAN

LUC. ¡Nada! Que esa chiquilla me ha trastornado por completo. Toda mi vida tratando mujeres por esos mundos de Dios y sin novedad, y ahora, cuando menos lo esperaba, ¡zas! la hija de un peón caminero me saca de mis casillas. ¡Y lo que es como ella quiera me caso! ¡Vaya si me caso! ¡Aunque no fuera más que por darle en cara al mentecato de mi sobrino! El padre. (Viendo á Juan que viene por la carretera, foro derecha.) ¡Qué demonio! Estas cosas ó se hacen pronto ó no se hacen... (Entra Juan en el corralillo.) ¿Oiga usted, caminero? (1)
JUAN ¡Acabo de limpiarla, señor!
LUC. ¡No es eso! ¿Cómo se llama usted?
JUAN Juan Fernández, para servir á Dios y á usted.
LUC. Bueno; pues oiga usted, Juan... (Con mucha

(1) Don Luciano—Juan.

amabilidad, saca la petaca y le ofrece un puro.) Tome usted un cigarro.

JUAN Señor...

LUC. Tome usted, hombre.

JUAN Se estima. (Le coge y se lo guarda.)

LUC. Cúbrase usted.

JUAN Quiá; no, señor.

LUC. Que se cubra usted.

JUAN Se estima (Se pone el sombrero.)

LUC. ¿Usted tiene una hija?

JUAN Sí, señor.

LUC. Muy guapa.

JUAN Regular, *ná* más.

LUC. No, señor; muy guapa. Y muy lista.

JUAN Eso sí y muy trabajadora.

LUC. Y que canta como un ángel.

JUAN No, lo que es eso...

LUC. Le digo á usted que canta muy bien.

JUAN Basta que usté lo diga. (Lo que es no entenderlo.)

LUC. Bueno, pues... (De pronto.) Tome usted otro cigarro.

JUAN Pero, señor... (Asombrado.)

LUC. Hablando en plata. Yo detesto los rodeos. A mí me gusta mucho su hija de usted.

JUAN ¡Señor!

LUC. Y si ella quiere y usted no se opone, me caso con ella.

JUAN ¡Cómo! ¿Qué? (Aturdido.)

LUC. ¡Que me caso con ella! Ya lo sabe usted.

ANTÓN ¡Dios mío de mi alma!

LUC. ¡Piénselo usted y ya hablaremos luego (1). Voy á ver qué hace esa gente. (Recoge de la mesa el plano, la cartera y el látigo.) ¡Qué envidia le voy á dar mi á sobrino! ¡Esa es una mujer y no el mamarracho de la bicicleta! (Va al foro. Desde la puerta rústica y dirigiéndose á Juan con gran solemnidad.) ¡Piénselo usted, me caso con ella! (Vase por la izquierda.)

---

(1) Juan—Luciano.

ESCENA XVII

JUAN y luego ANTON

JUAN — ¡Me caso con veinticinco! ¡Yo voy á volverme loco de alegría! Mi hija casada con el ingeniero jefe! Y ella querrá. ¡Claro que querrá! Como que si no quiere le pego una paliza que la deslomo.

ANTÓN — (Por la izquierda del foro con la bicicleta al hombro.) ¡Hola, señor Juan!

JUAN — (¡Ay¡ ¡Aquí está este!) (Retira la mesa y las sillas; que colocará en último término izquierda.)

ANTÓN — Ya está esto *arreglao.* (Arrima la bicicleta al pretil de la carretera.)

JUAN — ¿El qué? (1)

ANTÓN — La maquinaria de la madrina.

JUAN — ¿De qué madrina?

ANTÓN — De la madrina de la boda.

JUAN — ¿De qué boda? (Con indiferencia.)

ANTÓN — De la mía.

JUAN — ¿Con quién?

ANTÓN — ¡Anda! ¡Qué gana *tié* usté de broma! (Riéndose.)

JUAN — Sí, hombre, ¿con quién te casas?

ANTÓN — ¿Pues con quién ha de ser? Con Ramona.

JUAN — ¡Quiá!

ANTÓN — ¿Qué?

JUAN — ¡Que quiá!

ANTÓN — ¿Que no me caso yo?

JUAN — No, señor.

ANTÓN — ¡Le digo á usté que sí! (Como queriendo convencerle.) ¡Si estoy *decidío*!

JUAN — Si es que el que no está *decidío* soy yo. (Imitando el tono en que lo ha dicho Antón.)

ANTÓN — ¿Cómo? (Sorprendido.)

JUAN — Que mi hija no se peina *pá* tí.

ANTÓN — ¿Pues no me dijo usted antes?...

JUAN — Antes dige una cosa; pero ahora digo otra, y esta es la que vale.

ANTÓN — Pero, señor Juan...

JUAN — Vete á cuidar el *ganao* que aquí *ná* se te ha *perdío.*

---

(1) Antón—Juan.

ANTÓN ¿Y ella está conforme?
JUAN Ella hará lo que yo la mande.
ANTÓN Es que yo y ella nos queremos.
JUAN Pues como si no.
ANTÓN Pero, ¿qué va á decir el señor Cura?
JUAN Pues que diga... misas.
ANTÓN (¡Recontra!) (Llorando.) (¡Si no fuera por el respeto!)
JUAN ¡Casar á mi chica con un mostrenco así, cuando la pretende *ná* menos que el jefe! ¡Ni que fuera yo tonto!) Basta de lloriqueos, ¿eh? que no tengo ganas de música.

ESCENA XVIII

DICHOS, DOÑA PURIFICACIÓN y RICARDO por el foro derecha.

RIC. Cuanto le agradezco á usted, señora. (Dando el brazo á doña Purificación.)
PUR. Pues ahí, ahí la tiene usted. (Indica la casa.)
RIC. Voy á verla en seguida. (Y mi tío que creía que yo... ¡pobre tío!) (Entra en la casa.)
PUR. (Viendo su bicicleta.) ¡Ah! Ya han arreglado mi máquina. Me alegro. Me gusta más que la de Julia. (1) (Acercándose á Antón que está de espaldas llorando.) ¿Cuánto ha llevado el herrero? (Antón solloza fuerte.) ¿Que cuanto ha llevado?... (Otro sollozo.) ¿Pero qué es eso? ¿Qué le pasa á este muchacho?
ANTÓN Que soy muy *desgraciao*, señora. Que el señor Juan no me deja casarme con Ramona.
PUR. ¿Que no?
JUAN No, señora. Mi hija está *comprometía*.
PUR. Siendo así...
ANTÓN ¿Con quién? Que diga con quién y reviento al que sea.
PUR. ¡Calma, hombre!
ANTÓN No, señor. ¡Porque eso es mentira! Ramona no está *comprometía* con *naide*.
JUAN Vaya, vaya, á mí no me levantes el gallo; he dicho que lo está y se acabó.
PUR. Dígale usted con quién.

---

(1) Antón—Doña Purificación—Juan.

JUAN ¿Con quién? ¡Ea! ¡Pues que lo sepa! ¡Mi hija se casará... con el ingeniero jefe!

ANTÓN ¿Eh?

PUR. ¡Cómo! ¿Con el ingeniero?...

JUAN ¡Sí, señora!

PUR. ¿Con don Luciano Morales?

JUAN Con ese mismo.

PUR. Eso no es posible.

JUAN No sé por qué. Ha visto á la chica, le ha *gustao* y ya me la ha *pedío*. (Aparece en el foro don Luciano.)

PUR. ¡Qué escándalo! ¡Casarse un jefe de caminos con la hija de un peón caminero!

ESCENA XIX

DICHOS y DON LUCIANO

LUC. Pues sí, señora. Juan ha dicho muy bien. (1)

ANTÓN (A doña Purificación.) Conténgame usté porque hago una *barbaridá.*

PUR. (A Antón.) ¡Hágala usted, hombre, hágala usted!

LUC. (A doña Purificación.) Y no sé por qué se escandaliza usted. Otras bodas hay más escandalosas que la mía.

PUR. ¿Cuál?

LUC. La de mi sobrino.

PUR. ¡Oiga usted, caballero!

LUC. Déjeme usted, señora.

JUAN (A don Luciano.) No haga usted caso. Voy á llamar á la muchacha. ¡Ramona! (Se dirige á la casa.)

ANTÓN (A doña Purificación.) Póngase usted delante que no quiero verla.

JUAN ¡Ramona!

RAM. (En la puerta.) Mande usted, padre.

JUAN ¡Ahí la tiene usted! (A don Luciano.)

LUC. ¿Eh? (Sorprendido.)

JUAN Ven acá. (La baja de la mano.) El señor acaba de decirme...

(1) Antón—Doña Purificación—Luciano—Juan.

Luc. Oiga usted, oiga usted. Poco á poco. (1)
Juan ¿Qué?
Luc. Advierto á usted que la hija que á mí me gusta no es esta.
Juan ¿Que no es esta?
Luc. ¡No! Es la otra.
Juan ¿Cómo la otra?
Luc. Sí, hombre. Llame usted á la otra.
Juan Pero, señor; si yo no tengo más hija que esta.
Luc. ¿Que nó? ¡Está usted seguro!
Juan ¡Ya lo creo!
Luc. ¿Pero, qué lío es este?
Juan (¡Ay, Dios mío!) (Comprendiendo su situación.)
Antón ¡Ay, qué gusto! (Abrazando fuertemente á doña Purificación.)
Pur. ¡Pero, hombre!
Antón Si es de alegría, señora. (2)
Luc. Pero, ¿qué muchacha es la que ha estado aquí; la que ha llegado á trastornarme el juicio?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, RICARDO y JULIA con el primer traje

Julia (En la puerta de la casa cantando.)
Soy de Pravia,soy de Pravia...
Luc. ¡Cómo; usted!
Ric. ¡Sí, tío; es ella! Mi viudita de Madrid. (Bajándola de la mano y presentándola á su tío.)
Luc. (¡Jesús!)
Julia ¡Perdóneme usted! (3)
Luc. Sí, hija, sí; está usted perdonada. Y tú también. (4) (A Ricardo.)
Ric. Comprenda usted... (Durante esta escena, Juan

---

(1) Antón—Purificación—Luciano—Juan—Ramona.
(2) Antón—Ramona—Purificación—Luciano—Juan.
(3) Ramona—Juan—Antón—Purificación—Luciano—Julia—Ricardo.
(4) Ramona—Juan—Antón—Purificación—Julia—Luciano—Ricardo.

se acerca á Antón y á Ramona, y figura explicarle lo ocurrido, acabando por abrazarse los tres.)

LUC. No me digas nada. Lo comprendo todo. Casaos, y que Dios os haga muy felices.

JULIA ¡Si usted lo manda!

LUC. ¡Y decía que era de Pravia!

JULIA ¡Ay, tía de mi alma!

LUC. ¿Cómo? Pero ¿esta señora es su tía de usted?

JULIA Mi tía Purificación.

PUR. *Puri*, me gusta más *Puri* (1).

LUC. Pues, bien, Puri. Casándose los chicos, creo que usted y yo...

PUR. Nos casaremos también, sí, señor. (Muy decidida.)

LUC. No es eso, señora. Digo que usted y yo debemos ser los padrinos de la boda.

PUR. ¡Ah!

LUC. ¡Casarse tres veces! ¡Comprenda usted que á la tercera va la vencida!

PUR. ¡Quiá! A mí no hay quien me venza.

LUC. (¡No, ni quien te convenza!)

ANTÓN Buen día, ¿eh? (A Julia.) En un momento tres bodas.

LUC. ¡No! ¡Dos!

ANTÓN Bueno; dos que valen por tres.

JULIA Anda, chico, ven conmigo. (A Antón.)

ANTÓN ¿A dónde?

JULIA Aquí. (Indicando el público.)

ANTÓN Que me va á dar vergüenza.

JULIA No hagas caso.

ANTÓN Bueno, vamos allá. (Julia enlaza el dedo meñique de la mano derecha al de la izquierda de Antón, como si fueran á bailar la danza prima, y cantan los dos dirigiéndose al público.)

¡Santa María!
un aplauso para todos
¡ay! qué bien que nos vendría.

TELON

(1) Ramona—Juan—Antón—Julia—Purificación—Luciano—Ricardo.

ADVERTENCIAS

A LOS DIRECTORES DE ESCENA

En la imposibilidad de conseguir que los tres personajes asturianos de la obra hablen, no ya el clásico *bable*, sino con el acento característico del país, el autor ha creído preferible que los citados personajes hablen sin acento alguno, huyendo siempre del áspero y tradicional *gallego de teatro.*

—

Si las actrices encargadas de los papeles de Julia y Doña Purificación no tienen la *maestría de pedal* de las Sras. Pino y Valverde, el director de escena, con su buen juicio, verá la manera de que las *máquinas* se coloquen sobre carritos apropósito, procurando, en lo posible, convencer al público de que las actrices mueven por sí solas las bicicletas.

—

Julia vestirá el clásico traje de aldeana de Asturias: en la cabeza, pañuelo de tul blanco con puntilla, anudado arriba; dengue negro, de raso ó pañete fino, ribeteado con cinta ancha de terciopelo, cruzado sobre el pecho y atado atrás; jubón ó justillo de brocatel, al que pueden ir pegadas las mangas de la camisa para facilitar el cambio de traje; refajo de pañete grana, adornado con algunas cintas de terciopelo negro alrededor; delantalito redondo y corto, de seda negra, adornado con encaje ó puntilla; los cordones de seda de colores con herretes, que figuren abrochar el justillo, caerán, formando una lazada, sobre el delantal; media

blanca, calada; zapato bajo con lazo; pendientes y gargantilla de corales, y cadena de oro ó *doublé* sobre el dengue, y sujetando en el pecho un alfiler ó medallón.

—

El traje de RAMONA será el siguiente: falda oscura de merino ó percal; delantal grande y liso; pañuelo de merino, de colores vivos y con fleco, cruzado sobre el pecho y atado atrás; chambra de percal; zapato bajo y media blanca, y pañuelo de seda de colores alegres, anudado sobre la cabeza.

—

En la carretera se verá un poste kilométrico con el núm. 58, y otro con la tablilla qúe marque: A OVIEDO.

—

Sobre la puerta de la casa un letrero que diga: PEÓN CAMINERO.

—

Como no será fácil conseguir en todas partes el nivel de anteojo que se pide, puede éste ser figurado y estar cubierto con un paño atado sobre el trípode.

—

En la tablilla del jalón que aparece en escena se leerá: KILS. 57—58—59.

—

La canción que canta RAMONA tiene la misma música que la que canta JULIA con la letra: *La casa del señor cura*, etc.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.

DESDE EL BALCÓN, juguete cómico en un acto y en verso, original.

LA VIUDA DEL ZURRADOR [1], parodia en un acto y en verso.

EL AUTOR DEL CRIMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Sexta edición.)

HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.

NOTICIA FRESCA [2], juguete cómico en un acto y en verso (Sexta edición.)

TRAS DEL PAVO [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.

CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PÉREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Tercera edición.)

TURRÓN MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original.

LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original. (Tercera edición)

PERIQUITO [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música de maestro Rubio.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡ADIOS, MADRID! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

DE TIROS LARGOS [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

EL MEDALLÓN DE TOPACIOS [2], drama cómico en un acto y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], comedia en tres actos y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], refundida en dos actos.

LA CALANDRIA [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL HIJO DE LA NIEVE [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

PRESTÓN Y COMPAÑÍA [4], sainete en un acto y en verso, original.

PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.

CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.

ROBO EN DESPOBLADO [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

LAS CODORNICES, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Sexta edición.)

DE TODO UN POCO [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

TIQUIS-MIQUIS, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

UN AÑO MÁS! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

¡ADIOS, MADRID! refundida en dos actos.

PENSIÓN DE DEMOISELLES [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

SAN SEBASTIÁN, MARTIR, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PARADA Y FONDA, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Séptima edición.)

BODA Y BAUTIZO [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

EL VIAJE A SUIZA [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

PERECITO, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

LA ALMONEDA DEL 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa

CORO DE SEÑORAS [1], pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

LOS TOCAYOS, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

EL PADRÓN MUNICIPAL [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

LOS LOBOS MARINOS [1], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL SOMBRERO DE COPA, comedia en tres actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

EL SEÑOR GOBERNADOR [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

EL SUEÑO DORADO, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

SU EXCELENCIA, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

EL SEÑOR CURA, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

EL REY QUE RABIÓ [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

EL OSO MUERTO [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

VILLA-TULA (segunda parte de *Militares y paisanos*), comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

ZARAGÜETA [1], comedia en dos actos y en prosa, original (Quinta edición.)

CHIFLADURAS, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Segunda edición.)

LA REBOTICA, sainete en prosa, original. (Cuarta edición.)

LA PRAVIANA, comedia en un acto y en prosa, original; 2.ª edición.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

TODO EN BROMA, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picon, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Segunda edición aumentada).

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.